



Original

## Estrategias de afrontamiento y resiliencia en familias con hijos con problemas de conducta

María Cantero-García\* y Jesús Alonso-Tapia

Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España



### INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

#### Historia del artículo:

Recibido el 25 de julio de 2017

Aceptado el 11 de abril de 2018

On-line el 8 de mayo de 2018

#### Palabras clave:

Estrategias de afrontamiento  
Evaluación del afrontamiento  
Persona-Situación  
Resiliencia  
Problemas de conducta  
Modelo bifactor

### R E S U M E N

Los problemas de conducta constituyen una de las principales preocupaciones de las familias en la sociedad actual. Hay familias que son capaces de afrontar estos problemas y salir adelante —son resilientes— mientras que otras se ven desbordadas, sin saber cómo actuar. La falta de autorregulación emocional, estrategias de afrontamiento eficaces y de resiliencia contribuye al aumento del estrés, afectando a la salud y a su equilibrio emocional. Para facilitar el desarrollo de la resiliencia parental, este artículo analiza las estrategias de afrontamiento que utilizan las familias ante los problemas de conducta de los hijos y su relación con la resiliencia. Con este fin se desarrolla el «Cuestionario de Afrontamiento ante los Problemas de Conducta de los hijos» (CAF-PC). Participaron 615 padres y madres de la Comunidad de Madrid. Estos completaron el cuestionario mencionado, y la Escala Breve de Resiliencia, con fines de validación. Los análisis realizados muestran el adecuado ajuste del modelo persona-situación, cómo este influye en la utilización de estrategias de afrontamiento y la autorregulación emocional, y cómo el tipo de estrategias se relaciona con la resiliencia.

© 2018 Universidad de País Vasco. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Todos los derechos reservados.

### Coping and Resilience in Families with Children with Behavioral Problems

#### A B S T R A C T

Behavioral problems are one of the main concerns of parents in today's society. There are families that are able to face these problems and get ahead —they are resilient— while others are overwhelmed, and do not know how to act. Lack of emotional self-regulation, effective coping strategies, and resilience contribute to stress increase, affecting health and emotional balance. To know how to act to develop parental resilience, this paper analyzes the coping strategies that adults use to deal with children's behavioral problems and their relation with resilience. With this aim, the 'Coping with Children's Behavior Problems questionnaire' (CCBP) was developed. Participants were 615 parents and mothers of the autonomous community of Madrid. They completed mentioned questionnaire along with the Brief Resilience Scale for validation purposes. Analyses showed the adequate fit of the person-situation model, the way situation influences the use of coping strategies and emotional self-regulation, and the way the type of strategies used relates to resilience.

© 2018 Universidad de País Vasco. Published by Elsevier España, S.L.U. All rights reserved.

### Introducción

Los problemas de conducta en niños, preadolescentes y adolescentes constituyen una de las principales preocupaciones de las familias en la sociedad actual (Rodrigo et al., 2004). Ante este hecho,

nos encontramos con familias capaces de salir adelante —familias resilientes— y otras que se sienten desbordadas, sin saber cómo actuar, ante las distintas situaciones estresantes (desobediencias, rabietas, agresiones, etc.) producidas por los problemas de comportamiento de sus hijos. La forma en la que las familias afrontan estas situaciones estresantes puede influir tanto en el bienestar de los niños como en el equilibrio emocional de las familias (Montiel-Nava, Montiel-Barbero, y Peña, 2005; Robles y Romero, 2011), afectando en su conjunto al clima familiar. La falta de estrategias de

\* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: [maria.canterogar@gmail.com](mailto:maria.canterogar@gmail.com) (M. Cantero-García).

afrontamiento adecuadas, en especial las necesarias para la autorregulación emocional, y de resiliencia contribuye al aumento de estrés parental (Montiel-Nava et al., 2005; Pérez-López et al., 2011).

Por este motivo, es importante evaluar los tipos de estrategias de afrontamiento de las familias, tanto las implicadas en la autorregulación emocional positiva y negativa como las estrategias de afrontamiento centradas en el problema que utilizan estos, de forma que se les pueda ayudar a manejar el estrés. Sin embargo, la evaluación de las estrategias de afrontamiento no es una tarea fácil, ya que el afrontamiento es un concepto complejo y con una larga historia (Carver y Connor-Smith, 2010; Folkman y Moskowitz, 2004; Lazarus y Folkman, 1984). Por este motivo, antes de profundizar en la evaluación de las distintas estrategias de afrontamiento, es necesario clarificar conceptos, así como los principales estilos en los que nos vamos a centrar para el análisis del mismo.

Aunque la mayoría de los investigadores y profesionales están bastante de acuerdo con la definición que proponen Lazarus y Folkman (1984), de acuerdo con la cual el término *afrontamiento* se refiere a «los esfuerzos cognitivos continuamente cambiantes para manejar las demandas internas y/o externas que son estimadas como impositivas o que exceden los recursos de la persona» (p. 141), no existe unanimidad ante esta definición. Asimismo, más recientemente, otros autores definen el afrontamiento como el conjunto de respuestas (pensamientos, sentimientos y acciones) que una persona utiliza para resolver situaciones problemáticas y reducir las tensiones que esta situación le genera (Casullo y Fernández-Liporace, 2001) y también como los pensamientos y los comportamientos usados para gestionar las demandas internas y externas de las situaciones elevadas de estrés (Folkman y Moskowitz, 2004).

Lo mismo ocurre con la clasificación de los estilos y las distintas estrategias de afrontamiento. Lyndall (1998) ya apuntaba que el fenómeno del afrontamiento no es unidimensional y que existen muchas formas de afrontamiento. De acuerdo con Skinner, Edge, Altman, y Sherwood (2003), las respuestas de afrontamiento son prácticamente infinitas: en su estudio recogieron más de 400. La pluralidad de estrategias de afrontamiento ha llevado a tratar de organizarlas en distintas categorías. La clasificación de estrategias de afrontamiento más utilizada es la que las divide en dos estilos: afrontamiento centrado en el problema (ACP) o en la emoción (ACE) (Lazarus y Folkman, 1984). Esta es la que asumimos en este estudio. Desde esta clasificación se entiende que en el ACP la persona emplea estrategias activas dirigidas a la resolución del problema. Este tipo de afrontamiento está relacionado con mejores consecuencias tanto a nivel físico como a nivel psicológico (Alok et al., 2014) y con mayor resiliencia en diversas poblaciones (Alonso-Tapia, Rodríguez-Rey, Garrido-Hernansaiz, Ruiz, y Nieto, 2016; Villasana, Alonso-Tapia, y Ruiz, 2016). Por otro lado, en el ACE, de acuerdo con el contenido de los instrumentos de evaluación existentes, el individuo emplea estrategias tales como rumiación, autoculpabilización, etc., para afrontar el malestar emocional asociado con la situación estresante. Estas estrategias no implican una respuesta positiva ante el problema, sino que tienden más bien a mantenerlo o, incluso, a incrementarlo, asociándose a peores consecuencias a nivel físico y a nivel de bienestar psicológico (Herman y Tetrick, 2009), incluidos menores niveles de resiliencia en diferentes poblaciones (Alonso-Tapia et al., 2016).

Recientemente, López-Valle, Alonso-Tapia, y Ruiz (en prensa) encuentran evidencia de que, además de las dos dimensiones existentes, existe otro estilo de afrontamiento que implica el uso de estrategias de autorregulación positiva de las emociones (APE), tales como relajación, esperar a ver qué pasa, pensar en eventos agradables, etc. Estas estrategias, incluso si el problema no se resuelve, dan lugar a estados emocionales positivos al mantener el impacto del problema dentro de límites manejables. De acuerdo con el trabajo de estos autores, cuanto mayor es el uso de APE y de

las estrategias de ACP, y cuanto menor es el uso de las estrategias de ACE, mayor será la resiliencia.

Asimismo, el afrontamiento a menudo se evalúa con escalas generales estandarizadas que asumen que las personas usan las mismas estrategias de afrontamiento para hacer frente a distintas situaciones estresantes ante diferentes tipos de problemas y de forma sostenida en el tiempo (Kato, 2015; Schwarzer y Schwarzer, 1996). Esta idea reduce la complejidad de la evaluación del afrontamiento, ya que implica ignorar el peso de la situación el el modo de afrontamiento. Frente a este modo de evaluación, se ha comenzado a estudiar el afrontamiento en interacción con distintos tipos de situaciones estresantes (Alonso-Tapia et al., 2016; Villasana et al., 2016). El primero de estos estudios se centra en poblaciones adultas de personas con cáncer o VIH, padres de niños con cáncer u otros problemas graves y adultos de la población en general. El segundo se centra en adolescentes. En ambos estudios se ha observado que el tipo de situación tiene un peso importante en las estrategias que se activan, por lo que es adecuado evaluar el afrontamiento no de forma general, sino teniendo en cuenta los aspectos específicos de la situación estresante. Sin embargo, a pesar de los estudios mencionados, no se ha estudiado la relación entre el afrontamiento y la resiliencia en el caso concreto de las familias con hijos con problemas de conducta.

Ante estos hechos y las limitaciones de los estudios realizados anteriormente, surge la necesidad de disponer de instrumentos adecuados que nos permitan evaluar las estrategias específicas que utilizan las familias para gestionar los problemas de comportamiento de sus hijos y la relación de estas estrategias con la resiliencia de las familias. Teniendo en cuenta que lo que se pretende es conocer cuáles son las estrategias de afrontamiento más comunes que utilizan las familias, el modo de agruparse en diferentes estilos, y el papel de la situación a afrontar en el grado en que se utilizan, su evaluación requiere partir de un modelo que tenga en cuenta las estrategias a considerar, los estilos en que se agrupan y las situaciones que influyen en que se utilicen.

En cuanto a la inclusión de las distintas estrategias, la base teórica la proporcionan, en primer lugar, el metaanálisis de Kato (2015), que recoge las estrategias más relevantes por su validez predictiva, y el de López-Valle et al. (en prensa), que recoge específicamente las estrategias de regulación positiva de las emociones, así como los trabajos de Alonso-Tapia et al. (2016) y Villasana et al. (2016), cuyos resultados están en línea con los estudios anteriores. De acuerdo con estos trabajos, parece necesario evaluar las estrategias siguientes: autculpa, impulsividad, rumiación, aislamiento, relajación, espera, pensamiento alegre, evitar pensar, pensamiento positivo, reintentar, solucionar problemas y buscar ayuda. Además, la literatura sugiere que estas estrategias pueden agruparse en tres categorías cada una de las cuales recoge un estilo de afrontamiento, dos de ellos (ACP y ACE) derivados de los estudios de Lazarus y Folkman (1984) y el tercero, la autorregulación positiva de las emociones, derivado del trabajo mencionado de López-Valle et al. (en prensa). La agrupación de las estrategias en categorías de distinto nivel supone hipotetizar un modelo de carácter jerárquico cuya validez se pondrá a prueba en este estudio. En segundo lugar, el estudio previo de Cantero-García y Alonso-Tapia (aún no publicado) pone de manifiesto que los problemas de conducta más frecuentes y por los que las familias demandan ayuda con más frecuencia pueden agruparse en tres categorías: (1) problemas de desobediencia; (2) problemas de mala conducta (rabieta, agresiones, etc.); y (3) insultos. En consecuencia, el modelo de evaluación sobre el que apoyar el desarrollo del instrumento deberá tenerlas en cuenta.

Sobre la base de los supuestos anteriores, el objetivo del presente artículo es analizar las estrategias de afrontamiento para familias con hijos con problemas de conducta y su relación con la resiliencia, análisis para cuya realización se persigue como objetivo previo desarrollar y validar el «Cuestionario de estrategias de

afrontamiento para familias con hijos con problemas de conducta» (CAF-PC) de forma que se tuvieran en cuenta tanto las diferentes estrategias de afrontamiento mencionadas como las situaciones estresantes a las que se enfrentan las familias. Como objetivo específico, los autores plantean conocer las propiedades psicométricas de dicho instrumento. Asimismo, es importante señalar que se trata de un instrumento innovador, ya que no hay un instrumento similar para esta población ni en el ámbito nacional ni en el internacional.

## Método

### Participantes

Participan 615 padres, 116 hombres y 499 mujeres, con edades comprendidas entre los 27 y los 69 años ( $M=44.1$  años;  $DT=5.77$ ). En cuanto a su nivel educativo, 422 tienen estudios universitarios y 193 tienen educación primaria, secundaria, bachillerato o FP. El número de hijos de los participantes oscila entre uno y cuatro ( $M=2$ ;  $DT=.70$ ), con edades comprendidas entre los 6 y los 16 años ( $M=9.8$ ;  $DT=3.66$ ). La mayoría de los participantes tienen nacionalidad española (95.8%).

### Instrumentos

**Cuestionario de Afrontamiento ante los Problemas de Conducta de los hijos (CAF-PC).** Este cuestionario ha sido diseñado para el presente estudio por dos psicólogos especialistas en el campo. En primer lugar, se elaboran los ítems sobre la base de la bibliografía consultada. A continuación, se realiza un acuerdo interjueces en el que se escogen los ítems que van a formar parte del cuestionario, llegando a un 95% de acuerdo. Posteriormente, el instrumento es revisado por dos miembros del equipo de investigación que contribuyeron a la toma final de decisiones. Los 36 ítems se agrupan en las 12 categorías básicas de estrategias anteriormente mencionadas —tres por categoría—, agrupadas a su vez en tres categorías que recogen los estilos de afrontamiento. Además, un ítem de cada categoría básica hace referencia a uno de los tres tipos de problemas de conducta referidos más arriba, de modo que hay 12 ítems por problema. Los ítems están formulados tanto de forma positiva como negativa y se responden en escalas Likert señalando el grado de acuerdo desde 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 5 (*totalmente de acuerdo*). En las instrucciones se explica a las familias que en el caso de que nunca se haya presentado un problema, no respondan a dicho ítem. Este cuestionario se incluye en el *Anexo*, donde se indica, además, el tipo de estrategia que evalúa cada ítem y el estilo de afrontamiento al que corresponde.

**Escala Breve de Resiliencia (BRS; Smith et al., 2008).** Esta escala, adaptada al español por Rodríguez-Rey, Alonso-Tapia, y Hernansaiz-Garrido (2016), permite evaluar los niveles generales de resiliencia de las familias, entendiendo la resiliencia como la capacidad de recuperación ante situaciones adversas (Luthar, 2006). Incluye seis ítems formulados tanto de forma positiva (p. ej.: «Tiendo a recuperarme rápidamente después de haberlo pasar mal») como negativa (p. ej.: «Suelo tardar mucho tiempo en recuperarme de los contratiempos que me ocurren en mi vida»); los ítems se responden en una escala Likert señalando el grado de acuerdo desde 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 5 (*totalmente de acuerdo*). La fiabilidad en la muestra original fue  $\alpha = .83$  y de  $.81$  en la muestra de este estudio.

### Procedimiento

El estudio es aprobado por el Comité de Ética de la Universidad Autónoma de Madrid. Se contacta con familias de la Comunidad de Madrid a través de los centros educativos y asociaciones de padres y

madres, se les informa de los objetivos de la investigación y se pide su colaboración. Se remite un enlace al cuestionario a las familias que aceptan participar, junto con el consentimiento informado y las instrucciones para responder. Ambos cuestionarios se realizan de forma anónima.

### Análisis de datos

Para estudiar la validez estructural del cuestionario CAF-PC, se ponen a prueba dos modelos de ecuaciones estructurales mediante análisis factorial confirmatorio (AFC). El Modelo 1 (Figura 1) incluye las 12 estrategias de afrontamiento (factores de primer orden) y los tres estilos de afrontamiento (factores de segundo orden), constituyendo un modelo jerárquico. El Modelo 2 (Figura 2) tiene también en cuenta en este caso el tipo de situación problemática y por tanto incluye las tres situaciones estresantes anteriormente mencionadas: (1) desobediencia; (2) mala conducta-rabietas, agresiones, etc., y (3) insultos. Este segundo modelo es una combinación de modelos jerárquico y bifactor (Guftafsson y Åberg-Bengtsson, 2010). En este tipo de modelos, la puntuación en cada ítem puede depender, por una parte, del grado en que la persona es propensa a utilizar una estrategia particular en diferentes situaciones y, por otra parte, del grado en que una situación particular activa las diferentes estrategias de afrontamiento. Si la persona tiende a usar ciertas estrategias sin importar la situación (si su uso generaliza a través de situaciones), entonces las estrategias de afrontamiento serán las que expliquen la mayor parte de la varianza. No obstante, en la medida en que el afrontamiento sea sensible a la naturaleza de una situación particular, de modo que la misma active unas estrategias de afrontamiento en mayor grado que otras, será la situación la que contribuya a explicar la varianza.

Dado que la escala de respuesta tipo Likert está formada por categorías ordenadas, se ha utilizado como método de estimación el denominado *weighted least squares means and variances (WLSMV)* (Li, 2016). Después, para evaluar el ajuste del modelo se han utilizado índices de ajuste absoluto ( $\chi^2$ ,  $\chi^2/df$ ), relativo (Tucker-Lewis index [TLI]) y no centralizado (*comparative fit index [CFI]*; *root mean square error of approximation [RMSEA]*), así como los criterios descritos por Hair, Black, Babin, y Anderson (2010) para aceptar o rechazar el modelo con base en el ajuste del mismo ( $\chi^2/df < 5$ , CFI  $> .90$ , RMSEA  $< .08$ ). Los análisis se han realizado con el programa MPlus 7.3.

**Fiabilidad.** Se ha analizado la fiabilidad de cada una de las 12 escalas de estrategias y de los tres estilos de afrontamiento mediante el índice  $\alpha$  de Cronbach, y se ha calculado, además, la fiabilidad compuesta.

**Validez criterial.** Finalmente, con el propósito de conocer la validez referida a criterio del cuestionario, se calculan las correlaciones entre las puntuaciones de las escalas del cuestionario de estrategias de afrontamiento y las de resiliencia para contrastar en qué medida las estrategias de afrontamiento que utilizan las familias se relacionan con la resiliencia del modo esperado, esto es, unas de forma positiva y otras de forma negativa. A continuación, se realizan análisis de regresión múltiple para comprobar en qué medida los estilos de afrontamiento pueden contribuir a explicar las puntuaciones en resiliencia. Los análisis se realizan con SPSS v. 22 y MPlus 7.3.

## Resultados

### Análisis factorial confirmatorio del Modelo 1

La Figura 1 recoge los resultados correspondientes al Modelo 1 (AFC1) y la Tabla 1 los índices de ajuste. El estadístico  $\chi^2$  fue significativo ( $p < .001$ ), probablemente debido al tamaño de la muestra

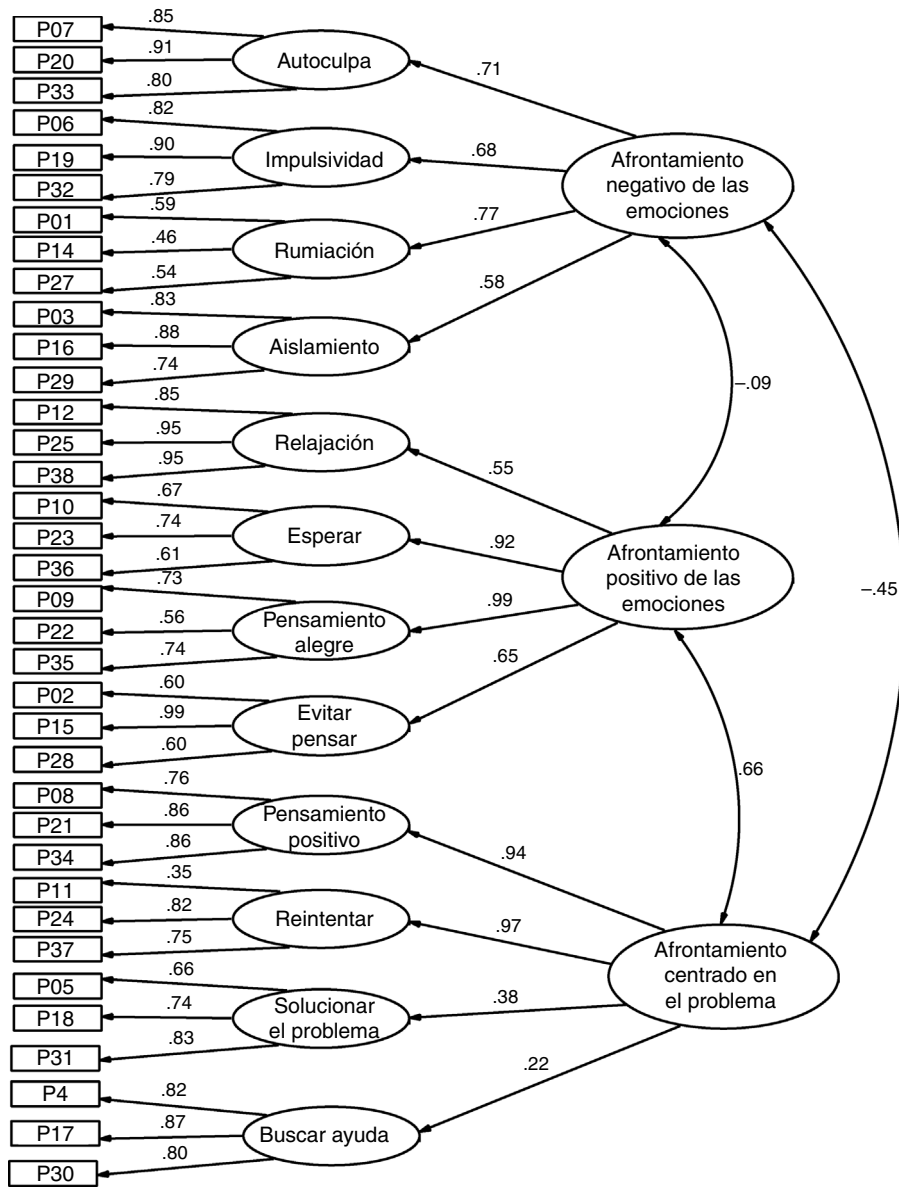


Figura 1. Modelo 1. Solución confirmatoria estandarizada correspondiente al Modelo 1.

(Hair et al., 2010), pero la razón  $\chi^2/gf$  y todos los demás índices de ajuste estuvieron dentro de los límites de aceptación, por lo que el modelo se ajusta adecuadamente a los datos, con tres estilos de afrontamiento resumiendo las 12 estrategias incluidas.

*Análisis factorial confirmatorio del Modelo 2*

La Figura 2 recoge los resultados del análisis de la estructura factorial del cuestionario de acuerdo con el Modelo 2 (AFC2) y la Tabla 1 los índices de ajuste.

Al igual que en el Modelo 1, el estadístico  $\chi^2$  fue significativo ( $p < .001$ ), probablemente debido al tamaño de la muestra (Hair et al., 2010), pero la razón  $\chi^2/gf$  y todos los demás índices de ajuste estuvieron dentro de los límites estándar normalmente utilizados para la aceptación del modelo, por lo que puede considerarse que está bien estimado. La comparación de los índices correspondientes a uno y otro modelo permite comprobar que los correspondientes al Modelo 2 son ligeramente mejores que los del Modelo 1.

*Fiabilidad*

La Tabla 2 recoge los índices de fiabilidad de cada escala, así como la fiabilidad compuesta y la varianza media extraída. Como puede verse, excepto en la escala de «rumiación», los índices en general son buenos pese a que cada escala consta solo de tres ítems.

*Validez criterial*

En primer lugar, se realizaron análisis de correlaciones entre las puntuaciones en los estilos de afrontamiento y las puntuaciones en resiliencia. La Tabla 3 recoge estas correlaciones. Tal y como podemos apreciar en la Tabla 3, los componentes de la misma muestran que los resultados correlacionan en la dirección esperada, teniendo el principal peso la regulación emocional. El afrontamiento positivo de las emociones y el afrontamiento centrado en el problema se relacionaron con mayor resiliencia, mientras que el estilo de afrontamiento negativo de las emociones se relacionó con menor resiliencia, indicando así la asociación existente



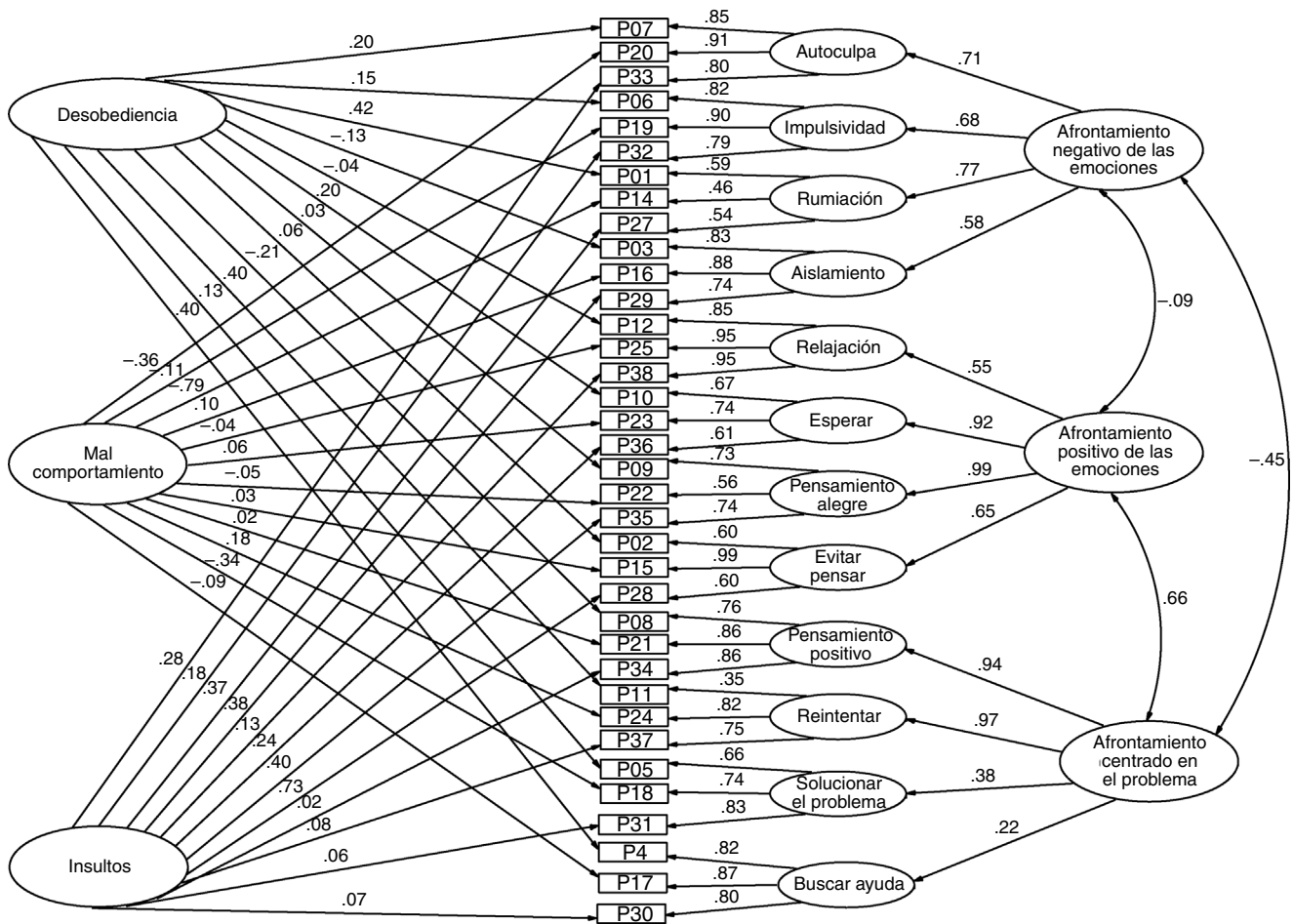


Figura 2. Modelo bifactor. Solución confirmatoria estandarizada correspondiente al Modelo 2.

Tabla 1  
Índices de bondad de ajuste para el análisis factorial confirmatorio de los diferentes modelos factoriales confirmatorios

	$\chi^2$	df	p	$\chi^2/df$	TLI	CFI	RMSEA
AFC1	2300.44	581	<.001	3.95	.91	.92	.06
AFC2	2035.92	549	<.001	3.80	.92	.93	.06

AFC1: Modelo 1. Modelo básico, AFC2: Modelo 2. Modelo Bifactor, df: grados de libertad, p: nivel de significación

entre afrontamiento de los problemas de conducta y resiliencia. Asimismo, los resultados muestran que, en general, los estilos de afrontamiento no se relacionaron de forma intensa entre ellos, mostrando que el uso de unas estrategias no se relaciona con el uso o no de otras.

A continuación, se realizó el análisis de regresión con los estilos de afrontamiento como variables independientes y las puntuaciones en el cuestionario de resiliencia como variable criterio. La Tabla 4 muestra los resultados de este análisis. Se encontró una ecuación de regresión significativa ( $F_{[3,611]} = 60.896$ ,  $p < .001$ ,  $R^2 = .48$ ). *Afrontamiento centrado en el problema* no fue un predictor significativo ( $t = .54$ ,  $p = .59$ ), mientras que *afrontamiento positivo de las emociones* y *afrontamiento negativo de las emociones* sí lo fueron. Una mayor puntuación en *afrontamiento positivo de las emociones* predijo mayor resiliencia ( $t = 4.57$ ,  $p < .001$ ,  $\beta = .19$ ), y una mayor puntuación en *afrontamiento negativo de las emociones* predijo menor resiliencia ( $t = -11.67$ ,  $p < .001$ ,  $\beta = -.43$ ).

Tabla 2  
Estadísticos descriptivos, fiabilidad ( $\alpha$  de Cronbach), fiabilidad compuesta y varianza media extraída de las distintas escalas de afrontamiento

Escalas	M	DT	Rango	$\alpha$	FC <sup>1</sup>	VME
<i>Afrontamiento negativo de las emociones</i>	34.47	8.03	45	.84		
Autoculpa	9.04	3.26	12	.86	.93	.81
Impulsividad	9.17	2.86	12	.84	.87	.70
Rumiación	10.50	2.33	12	.48	.53	.28
Aislamiento	5.76	2.60	12	.81	.85	.66
<i>Afrontamiento positivo de las emociones</i>	33.86	8.72	48	.85		
Relajación	8.71	3.56	12	.91	.94	.83
Esperar	8.74	2.75	12	.67	.72	.44
Pensamiento alegre	8.78	2.60	12	.64	.74	.49
Evitar pensar	7.64	2.56	12	.69	.73	.48
<i>Afrontamiento centrado en el problema</i>	43.51	6.59	40	.76		
Pensamiento positivo	10.81	2.67	12	.82	.86	.68
Reintentar	11.48	2.26	12	.61	.69	.45
Solucionar problemas	11.62	2.27	12	.73	.78	.55
Pedir ayuda	9.61	3.12	12	.83	.86	.68
<i>Escala Breve de Resiliencia</i>	18.11	4.93	24	.81	.95	.91

Discusión

El objetivo de este estudio es analizar las estrategias de afrontamiento que utilizan los padres con hijos con problemas de conducta; como objetivo específico se pretende desarrollar y validar un cuestionario que mida las estrategias de afrontamiento que utilizan las familias ante los problemas de comportamiento de sus

**Tabla 3**  
Análisis de correlaciones entre los diferentes estilos de afrontamiento y la resiliencia

	Afrontamiento positivo de las emociones	Afrontamiento centrado en el problema	Resiliencia
Afrontamiento negativo de las emociones	-.029	-.217**	-.436**
Afrontamiento positivo de las emociones		.492**	.211**
Afrontamiento centrado en el problema			.207**

\*\*  $p < .01$ .

hijos, así como conocer las propiedades psicométricas de dicho instrumento. En relación con dichos objetivos, los resultados obtenidos han puesto de manifiesto varios hechos.

Los resultados obtenidos indican, en primer lugar, que el cuestionario tiene una estructura factorial bien definida y que la fiabilidad de sus escalas es adecuada, por lo cual es un instrumento fiable y válido para la medición del afrontamiento frente a los problemas de conducta de los hijos en población adulta española.

En segundo lugar, los resultados correspondientes al análisis del Modelo 2 sugieren la importancia de tener en cuenta las situaciones específicas —el tipo de problema de comportamiento específico que presentan los hijos— para conocer las distintas estrategias de afrontamiento que utilizan las familias en relación con los problemas de conducta de sus hijos. Es cierto que el ajuste de los dos modelos es similar, pero es lógico que el ajuste del segundo no sea mayor porque no en todas las situaciones las personas se diferencian en la sensibilidad con que activan las diferentes estrategias. En algunos casos, la situación no tiene peso y en otros sí, como puede verse si se examinan los valores  $\lambda$  correspondientes a la relación entre situaciones e ítems. Si en los casos en que tales valores no son significativos se hubiesen eliminado las flechas que relacionan situación e ítem, el ajuste habría sido mayor. Si no se han eliminado ha sido justamente para poner de manifiesto que el peso de las situaciones en la activación de las distintas estrategias no siempre es el mismo.

En tercer lugar, los resultados han mostrado que conocer el modo de afrontamiento de una persona puede ayudar a explicar en cierto grado su resiliencia, como han mostrado los análisis de correlaciones y de regresión. Concretamente, el estilo de *afrontamiento centrado en el problema* se relaciona positivamente, como era de esperar (Alonso-Tapia et al., 2016; López-Valle et al., en prensa; Villasana et al., 2016), aunque únicamente en los análisis de correlación. El estilo de *afrontamiento centrado en la regulación positiva de las emociones* se relaciona positivamente tanto en los análisis de correlaciones como de regresión, también de acuerdo con estudios previos (López-Valle et al., en prensa). Por último, el estilo *afrontamiento centrado en la regulación negativa de las emociones* se relaciona negativamente en ambos análisis, lo cual va a favor de

la literatura previa (Alonso-Tapia et al., 2016; López-Valle et al., en prensa). Esto proporciona evidencias de la validez referida a criterio del cuestionario CAF-PC.

En cuarto lugar, nuestros resultados, aunque no pueden ser interpretados en términos de causalidad, son compatibles con la idea de que la gestión orientada a la autorregulación positiva de las emociones, y al afrontamiento centrado en el problema, pueden tener un efecto favorable en la resiliencia, así como en la reducción de dichos problemas y en el bienestar emocional de las familias. Sin embargo, también es importante señalar que, en el caso de los problemas de conducta, el afrontamiento centrado en la emoción mediante estrategias que normalmente tienen efectos negativos parece jugar un papel importante, y que esta regulación puede darse en paralelo al uso de otras formas de afrontamiento, en especial la que implica usar estrategias de autorregulación positiva de las emociones. Esto debe ser tenido en cuenta de cara al diseño de futuras intervenciones. No obstante, queda por investigar de qué depende que las familias utilicen un tipo u otro de estrategias, así como si estas estrategias van relacionadas con la edad que tienen los hijos.

Los resultados obtenidos tienen implicaciones teóricas importantes. Si bien es conocida la eficacia de distintas estrategias de afrontamiento para el manejo de situaciones estresantes en general (Alonso-Tapia et al., 2016; Kato, 2015; Lazarus y Folkman, 1984; Villasana et al., 2016), no había estudios que permitiesen conocer ni el papel de las distintas estrategias de afrontamiento, y en particular el de las implicadas en la autorregulación positiva de las emociones en el contexto del afrontamiento del estrés generado por los problemas de conducta, ni el efecto del tipo de problema en la activación de unas u otras estrategias, dependiendo de la diferente asociación que el mismo ha generado entre su presencia y el uso de una estrategia determinada. Hay problemas que no activan en grado diferente el uso de una estrategia, esto es, el peso del problema en la activación de la misma es nulo y, si se activa, la activación depende de la persona y no de la situación. Y hay problemas en que su presencia activa de manera diferente según las personas el uso de la estrategia de que se trate, aquellos en que el peso  $\lambda$  era alto y significativo. En la medida en que el efecto de la interacción persona-situación se ha observado no solo en este caso, sino también en el de otros problemas con los que se enfrentan las personas adultas (Alonso-Tapia et al., 2016) y los adolescentes (Villasana et al., 2016), parece necesario continuar profundizando en relación con otros problemas —p.ej., el paro, problemas económicos, diferentes problemas de salud, etc.— en el análisis del efecto de interacción persona-situación en el uso de distintas estrategias.

Los resultados de este estudio también tienen implicaciones para la evaluación y la intervención. En cuanto a las implicaciones para la evaluación, el hecho de disponer de instrumentos que nos permitan conocer la percepción que tienen las familias sobre sus formas de actuación es positivo porque permite obtener información sobre sus modos de afrontamiento con valor diagnóstico, hecho que va a ayudar a orientar una futura intervención con base

**Tabla 4**  
Análisis de regresión. Criterio: resiliencia. Predictores: estrategias de afrontamiento

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	R	R <sup>2</sup>
	B	E.E.	$\beta$		
<i>Brief Resilience Scale</i>				.48	.23
Constante	22.80		.55		
Afrontamiento negativo de las emociones	-.26	.02	-.43***		
Afrontamiento positivo de las emociones	.10	.02	.19***		
Afrontamiento centrado en el problema	.02	.03	.02		

E.E.: Error estándar de medida.

\*\*\*  $p < .001$ .

en las necesidades que estos plantean. Y en cuanto a las implicaciones para la intervención, dado que las familias difieren en sus estrategias de afrontamiento del estrés derivado de los problemas de conducta, y dado que esta diferencia se debe en parte al tipo de problemas al que se enfrentan, disponer de información precisa sobre los modos preferidos de afrontamiento en función de las distintas situaciones facilita decidir cómo actuar. Ante esta necesidad, el hecho de disponer de un cuestionario suficientemente fiable y válido es una aportación importante de este trabajo.

Este estudio presenta ciertas limitaciones que merecen atención. La decisión de las familias sobre la participación en el estudio ha podido ocasionar que solo aquellas personas motivadas hayan participado en el estudio, con lo que los datos podrían no ser representativos de las familias menos motivadas, que podrían haber respondido de modo diferente. Una segunda limitación tiene que ver con el escaso número de padres con respecto a las madres que han realizado el cuestionario. Este hecho puede deberse a que las madres son las que más tiempo pasan con los hijos. Quizás las familias (padres y madres) podrían haber respondido de modo diferente, pero esto es algo que no se ha podido controlar. Una tercera limitación tiene que ver con el amplio rango de edad de la muestra. De cara a futuros estudios se debería utilizar la edad como variable moderadora. Estudios futuros deberían tener en cuenta estas limitaciones.

El cuestionario CAF-PC permite, por tanto, evaluar de forma precisa las distintas estrategias de afrontamiento que utilizan las familias ante situaciones específicas de los problemas de comportamiento de sus hijos. Esta evaluación informa del grado en que el afrontamiento realizado por las familias responde a una autorregulación positiva y a centrarse en el hecho de resolver el problema o, por el contrario, a centrarse en una autorregulación negativa de las emociones o afrontamiento centrado en la emoción y la dificultad que conlleva, genera mayores o menores niveles de resiliencia.

## Agradecimientos

Estudio financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a través de la ayuda FPU 2013/02315.>

## Anexo. Material adicional

Se puede consultar material adicional a este artículo en su versión electrónica disponible en [doi:10.1016/j.psicod.2018.04.001](https://doi.org/10.1016/j.psicod.2018.04.001).

## Referencias

- Alok, R., Das, S. K., Agarwal, G. G., Tiwari, S. C., Salwahan, L., y Srivastava, R. (2014). Problem-focused coping and self-efficacy as correlates of quality of life and severity of fibromyalgia in primary fibromyalgia patients. *Journal of Clinical Rheumatology*, 20(6), 314–316. <http://dx.doi.org/10.1097/RHU.0000000000000130>
- Alonso-Tapia, J., Rodríguez-Rey, R., Garrido-Hernansaiz, H., Ruiz, M., y Nieto, C. (2016). Coping assessment from the perspective of the person-situation interaction development and validation of the Situated Coping Questionnaire for Adults (SCQA). *Psychothema*, 28(4), 479–486. <http://dx.doi.org/10.7334/psychothema2016.19>
- Carver, C. S., y Connor-Smith, J. (2010). Personality and coping. *Annual Review of Psychology*, 61(1), 679–704. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.psych.093008.100352>
- Casullo, M., y Fernández-Liporace, M. (2001). Estrategias de afrontamiento en estudiantes adolescentes. *Revista del Instituto de Investigaciones*, 6(1), 25–49.
- Folkman, S., y Moskowitz, J. T. (2004). Coping: Pitfalls and promise. *Annual Review of Psychology*, 55, 745–774. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.psych.55.090902.141456>
- Guftafsson, J. E., y Åberg-Bengtsson, L. (2010). Unidimensionality and interpretability of psychological instruments. En S. E. Embretson (Ed.), *Measuring psychological constructs: Advances in model-based approaches* (pp. 97–121). Washington, DC: American Psychological Association.
- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., y Anderson, R. E. (2010). *Multivariate data analysis*. Upper Saddle River, NJ: Pearson-Prentice Hall.
- Herman, J. L., y Tetrick, L. E. (2009). Problem-focused versus emotion-focused coping strategies and repatriation adjustment. *Human Resource Management*, 48(1), 69–88. <http://dx.doi.org/10.1002/hrm.20267>
- Kato, T. (2015). Frequently used coping scales: A meta-analysis. *Stress and Health*, 31(4), 315–323. <http://dx.doi.org/10.1002/smi.2557>
- Lazarus, R. S., y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. New York, NY: Springer.
- Li, C. H. (2016). Confirmatory factor analysis with ordinal data: Comparing robust maximum likelihood and diagonally weighted least squares. *Behavior Research Methods*, 48(3), 936–949. <http://dx.doi.org/10.3758/s13428-015-0619-7>
- López-Valle, N., Alonso-Tapia, J., y Ruiz, M. (2018). Autorregulación emocional positiva, afrontamiento y resiliencia en la adolescencia. Desarrollo y validación de modelos teóricos complementarios y su instrumento de medida. *Estudios de Psicología* [en prensa].
- Luthar, S. S. (2006). Resilience in development: A synthesis of research across five decades. En D. Cicchetti y D. J. Cohen (Eds.), *Development psychopathology: Risk, disorder and adaptation* (2nd ed., pp. 739–795). Nueva York, NY: Wiley.
- Lyndall, G. S. (1998). A critique of coping scales. *Australian Psychologist*, 33(3), 193–202. <http://dx.doi.org/10.1080/00050069808257404>
- Montiel-Nava, C., Montiel-Barbero, I., y Peña, A. (2005). Clima familiar en el trastorno por déficit de atención-hiperactividad. *Psicología Conductual*, 13(2), 297–310.
- Pérez-López, J., Rodríguez-Cano, R. A., Montealegre, M. P., Pérez-Lag, M., Perea, L. P., y Botella, L. (2011). Estrés adulto y problemas conductuales infantiles percibidos por sus progenitores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 531–540.
- Robles, Z., y Romero, E. (2011). Programas de entrenamiento para padres de niños con problemas de conducta: una revisión de su eficacia. *Anales de Psicología*, 27(1), 86–101.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A., y Martín, J. C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psychothema*, 16(2), 203–210.
- Rodríguez-Rey, R., Alonso-Tapia, J., y Hernansaiz-Garrido, H. (2016). Reliability and validity of the Brief Resilience Scale (BRS) Spanish version. *Psychological Assessment*, 28(5), e101–e110. <http://dx.doi.org/10.1037/pas0000191>
- Schwarzer, R., y Schwarzer, C. (1996). A critical survey of coping instruments. En M. Zeidner y N. S. Endler (Eds.), *Handbook of coping: Theory, research and applications* (pp. 107–132). Nueva York, NY: Wiley.
- Skinner, E. A., Edge, K., Altman, J., y Sherwood, H. (2003). Searching for the structure of coping: A review and critique of category systems for classifying ways of coping. *Psychological Bulletin*, 129(2), 216–269. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.129.2.216>
- Smith, B. W., Dalen, J., Wiggins, K., Tooley, E., Christopher, P., y Bernard, J. (2008). The brief resilience scale: Assessing the ability to bounce back. *International Journal of Behavioral Medicine*, 15(3), 194–200. <http://dx.doi.org/10.1080/10705500802222972>
- Villasana, M., Alonso-Tapia, J., y Ruiz, M. (2016). A model for assessing coping and its relation to resilience in adolescence from the perspective of “person-situation interaction”. *Personality and Individual Differences*, 98, 250–256. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2016.04.053>